



LA ESPIGA

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS

HOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDERACION
CATOLICO AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: PRIOR, 70
Anastasio núm. 45 Teléfono 112

Día de Reyes

Antes de nada rogamos a nuestros lectores, sobre todo a los labradores de los pueblos, que no dejen de leer este artículo a sus hijos, niños pequeñuelos a los que principalmente dedicamos hoy estas líneas.

Este año el día de Reyes ha tenido una solemnidad insospechada; ¿sabéis por qué? El día de Reyes es el día de vuestras ilusiones infantiles, el día del gran regocijo para los niños, el día, en fin, en que los reyes de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, vienen cargados de regalos, de golosinas, y juguetes para los niños buenos, cristianos, obedientes y sumisos a los padres. Estos Reyes son los mismos que acudieron a adorar al Niño Jesús cuando nació en Belén y, al verlo tan hermoso y divino, le colmaron de presentes y regalos, pero sobre todo le ofrecieron, como sabéis todos, incienso, oro y mirra, testimoniando solemnemente con esta ofrenda las tres grandes prerrogativas que adornaan y hermoseaban al Niño de Belén: su humanidad, su divinidad y realeza, es decir, que como el Niño de Belén, a la par que niño, como vosotros, era y es rey y Dios, pues los Reyes Magos le ofrecieron incienso como a Dios, oro como a Rey y mirra como a hombre.

Y estos santos Reyes Magos, todos los años, para solemnizar esta fecha, vienen por el mundo, porque así se lo ha ordenado Dios, cargados de regalos y juguetes, de dulces y presentes de todas clases para repartirlos entre los niños que son buenos y no dan disgustos a sus padres. Y estos Reyes Magos, acompañados de sus esclavos y vasallos, montados en sus lujosos camellos y dromedarios, pasan por las ciudades y los pueblos, y en los balcones y ventanas depositan los

regalos que les traen y les dejan cartas y consejos, que vienen a ser verdaderas misivas y respuestas que dan a las cartas que antes ellos han recibido de los niños.

Bueno, me diréis: pero, ¿por qué este año va a tener la fiesta de los Reyes una solemnidad extraordinaria? A eso voy y en eso estaba yo pensando ahora mismo. Este año la fiesta de los Reyes, que es la fiesta de los niños, ha tenido una solemnidad extraordinaria, insospechada, porque habéis de saber que *antes*, casi siempre, los Reyes no venían más que para los niños ricos, es decir, los Reyes tienen orden recibida de Dios de acudir a todos los niños buenos que les pidan regalos y juguetes y dulces y otras muchas cosas, y para eso quieren que los niños o los padres de los niños se las pidan, y casi siempre exigen que les pidan las cosas por escrito, y antes, casi siempre, los niños pobres, mejor dicho, sus padres, unas veces por vergüenza, otras veces por ignorancia, otras por miedo y temor de que los Reyes no les atendieran y muchos hasta por creer que con sus peticiones ofendían y molestaban a los Reyes, el caso es que no les pedían para sus hijos lo que con tantas ansias hubieran deseado recibir.

Pues bien; este año se ha encargado nuestro Generalísimo de pedir él a los Reyes regalos y juguetes y dulces y presentes y ofrendas y dádivas de gran mérito para todos los niños buenos de España, para todos los niños ricos y pobres, y especialmente ha dicho que no quiere que se quede ningún niño pobre sin el obsequio de los Reyes Magos. Y este año apenas *no* habrá niño en España, ni rico ni pobre, que se quede sin regalo en el día de Reyes, el día de vuestras ilusiones.

Cariño y calor para nuestros combatientes

HUESPEDES DE HONOR DE
NUESTRA MESA

Nuestros soldados han recibido el Aguinaldo del Combatiente. Con ello la retaguardia les ha demostrado su cariño, volcando dulces, licores, tabaco, furrón y otros muchos diversos artículos, sobre los camiones que en marcha triunfal han llegado hasta las trincheras y parapetos, sin olvidar los frentes de hospitales de heridos y mutilados, todo con el amor y cariño filial del que cumple un deber de patriótica emoción.

La nieve, con su manto de armiño, cubre en estos días los campos y trincheras de muchos frentes de combate; y la nieve, en su capa de frío y hermosa blancura, lleva en su seno, aunque parezca paradójica, calor y vida, dando lugar a que fecunde los gérmenes de los campos que ella recubre, y debe ser un símbolo, para nosotros aún más, debe ser un acicate, un motivo más, para que no nos olvidemos de llevar a nuestros valientes el calor que en estos momentos necesitan, enviándoles ropas, prendas de abrigo, calor, vida y sustento para sus cuerpos, fuego, también, vida y calor para sus almas. ¿Cómo? Con nuestros recuerdos, nuestros alientos, nuestros entusiasmos y también con nuestras privaciones, oraciones y sacrificios, pidiendo constantemente a Dios por ellos para que les otorgue pronto el triunfo definitivo, la victoria final tan deseada, que sea presagio de una paz inacabable.

Y para esto son días muy a propósito éstos de Navidad, en que Dios-Niño quiere que conmemoremos su venida al mundo para salvar al mundo, que aunque el mun-



do no le conoció y los suyos no le recibieron, no por eso el fruto de su venida había de permanecer estéril e infecundo, y después de veinte siglos el mundo no se puede olvidar y aunque tiene quien le persigue, somos legión incontable los que Le amamos y esperamos en El como en el único centro de nuestra felicidad y de nuestras ansias infinitas. Por eso está tan unida la España de Franco, en su vanguardia y retaguardia; porque la España de Franco, nuestra España, cree y espera en ese Dios-Niño que con tanto amor y sacrificio vino a redimirnos, y por eso esta guerra es guerra santa, defensora de los ideales y de la doctrina y de los mandatos de ese Dios-Niño por cuyo amor estamos dispuestos a morir una y mil veces.

Y ahora, como fruto práctico de todo lo que venimos diciendo, ya que el precepto que más nos inculca ese Dios-Niño es el de la caridad, sentemos a nuestra mesa, en estos días del nacimiento del Dios-Niño, a un herido, a un mutilado, a un pobre o menesteroso, ya que no podamos a un soldado combatiente, y partamos con él, con amor, el pan de nuestra mesa, haciéndo-

nos la cuenta de que lo realizamos con el Dios-Niño, pobre, menesteroso, herido, enfermo o mutilado, que participe también de nuestras alegrías y de nuestros más íntimos sentires. Que el soldado español tenga un hogar en el hogar de cada español, un pedazo de pan en cada mesa de la retaguardia, mientras los mercenarios o los reclutados con el puñal y la pistola de los internacionales, en la zona comunista, no tienen sino hambre, miseria, o a lo más una sopa inverosímil en el frío moral y físico de un comedor colectivista, comedor colectivista sin amor, frío mil veces más que la nieve y más duro que el corazón de un avaro.

Huéspedes de honor de nuestra mesa serán los que participen de los efluvios de nuestra caridad, la verdadera caridad de hermanos.

J.

Un regalo de Reyes

Y no sólo para niños, sino también, y mucho más, para los mayores; para los que luchan en el frente y para los que en retaguar-

dia sufren su ausencia, su dolor y tal vez su muerte.

Para todos, para todos los españoles, es el regalo que pedimos insistentemente a los Reyes.

Les pedimos una corona, no ciertamente real o imperial; ni de oro, o de plata, o de cualquier metal precioso, sino mucho más sencilla, aunque más, mucho más, valiosa, una corona de laurel.

¡Ah!, es que la corona de laurel es la corona simbólica de la victoria y por tanto de la paz.

Ciertamente que se ve llegar esta corona, mas no por eso ha de ser menos deseada.

Ciertamente que es segura, humanamente pensando; pero no hay que cesar de pedir a Dios su confirmación, ya que nuestros enemigos son muchos, ora dentro, ora fuera de España.

Sí, que nos dejen solos con nuestros adversarios españoles y nos bastamos para dar buena cuenta de ellos.

Con sólo esto nos traerán los Reyes una corona.

La corona que más queremos, la que más vale y la que más nos interesa: la doble corona de la victoria y de la paz.

TEMAS AGRICOLAS

Empleo de los

fosfatos térreos

La primera condición necesaria para obtener algún resultado del abono con los fosfatos térreos, es darles condiciones de solubilidad, sin las cuales son inasimilables por las plantas.

Con este objeto se emplea el medio, al alcance de cualquier labrador, de aplicarlos mezclados con estiércol; éste, al fermentar, desarrolla ácido carbónico, que actuando sobre los fosfatos determina su solubilidad.

El ácido carbónico, según opiniones autorizadas en la materia, ocupa el primer lugar entre los cuerpos que pueden convertir en solubles a los fosfatos que no lo son. El ácido carbónico que mejor obra para la consecución del objeto propuesto es el que existe mezclado con el aire, siempre que proceda de la descomposición o putrefacción de partes orgánicas; se encuentran después el que acompaña

al agua de lluvia, río y manantial y el que esté asociado a otros minerales formando los carbonatos.

El ácido sulfúrico, aplicado directamente a los fosfatos, determina su solubilidad.

El nitrato de amoníaco con que se abonan las tierras y el carbonato de la misma base resultante de la descomposición orgánica, producen también el resultado propuesto.

Por fin, los ácidos acético y láctico, aunque ya de un modo más débil e incompleto, hacen solubles los fosfatos sobre que actúan.

Se aplican los fosfatos en formas diversas, según la clase de terreno que ese abone y la siembra que se haga.

En los terrenos arcillosos compactos y en los arenosos deben mezclarse con carbonato de cal, en proporciones iguales, después de haber sido tratados por el ácido sulfúrico.

Para terrenos dedicados a los cereales y tubérculos, se les hace

solubles previamente por medio del ácido sulfúrico.

Cuando se han de abonar con ellos huertas, tierras húmedas o de regadío, se les mezcla primeramente con estiércol.

Basta pulverizarlos y ponerlos solos en los terrenos de pradería destinados al pasto del ganado.

En las tierras desprovistas de mantillo y sustancias orgánicas, se les añade un tercio de turba.

Y cuando se quiera aplicarlos por medio del riego, se tomarán como vehículo las orinas o cualquier otro líquido fermentable.

Durante los últimos veinte años el empleo de los abonos químicos en forma de fosfatos y superfosfatos se ha generalizado de un modo tal, que rara es la comarca agrícola donde no existen importantes fábricas de estos productos, que consume el labrador en grandes cantidades y casi sin excepción, a pesar de su carestía.

También desde hace veinte años las propagandas industriales han

estado repitiendo y mostrando estadísticas asombrosas para desvanecer toda duda o prevención contra el empleo de esta clase de abonos, y en efecto, el resultado es el que apuntamos más arriba: su uso constante y general.

Ya conocemos la teoría del abono químico, consistente en añadir a la tierra de un modo artificial los elementos de que carece, y es muy conveniente repetir aquí lo que a este propósito dice Ernesto Arámburu en su obra sobre el cultivo del olivo: "En esta cuestión de abonos no hay mejor criterio a seguir que el que nos indica la misma Naturaleza. Vemos en los bosques, que al fin y al cabo no son para este caso sino terrenos que se abonan ni cultivan, que los árboles nacen, crecen y se desarrollan en perfectas condiciones, no preocupándose nadie de sustituir ni procurar al suelo los elementos que la vegetación arbórea y herbácea consumen.

Debemos, pues, pararnos a pensar cómo se produce el ciclo natural que rige la vida de aquellos vegetales. El árbol del bosque, si bien consume una cantidad de materias que son propias del terreno y por lo tanto produce un desequilibrio entre sus elementos, compensa este consumo depositando sobre la superficie del terreno los restos orgánicos consecutivos a la caída de sus hojas en los árboles de hoja caduca, y en todos con las vainas, frutos, cáscaras, semillas, cortezas, etc. Además de estos elementos orgánicos, el suelo cuenta para su abono con las deyecciones de los animales, la putrefacción de las hierbas, el trabajo y residuos de los insectos y de las aves, la meteorización de la superficie, el agua de lluvia, los depósitos orgánicos y minerales producidos por los torrentes, la acción fertilizante de la nieve, del hielo, del rocío, del sol, de las corrientes de agua, del viento, etc., etc.

En los vegetales cultivados, que se les exige más fruto y que también por medio del trabajo se ayuda la acción puramente natural de fertilización del suelo, es claro que debemos pensar en los abonos, es decir, en una super-riqueza de elementos nutritivos que estimule y mantenga una producción exagerada de fruto. Este es el papel del abono.

Y ahora es cuando debemos volver los ojos hacia el modo natural de sustitución de los elementos del suelo para emplear abonos vegeta-

les que pueden ser restos de los mismos árboles o plantas que se cultivan o de otros distintos, deyecciones de animales, restos orgánicos de todas clases, prefiriendo siempre aquellos cuyas putrefacción y descomposición sea más rápida y no importándonos nada su origen y variedad; la meteorización de la tierra por medio del cultivo, teniendo en cuenta que cuanto más frecuente sea aquella, mejor produce; es decir, que aumentando por nuestra parte el trabajo y la adición de restos orgánicos vegetales y animales, ponemos al terreno en condiciones de poder soportar el exceso de producción que le exigimos.

Ahora bien, ¿en qué se funda la teoría del abono químico? El proceso seguido por los investigadores para la aplicación de abonos artificiales ha sido el siguiente: Tomada una muestra del terreno que se va a cultivar, se ha llevado al laboratorio y se han analizado sus componentes. Otro tanto se ha hecho con la materia orgánica de los vegetales y sus frutos cultivados en el mismo terreno, y se ha procedido diciendo que si un vegetal necesita cuantitativa y cualitativamente de un determinado elemento, para que produzca bien dicho terreno es necesario que posea este elemento en la cantidad necesaria que aquél exige, y esto se obtiene añadiendo al terreno dicho producto, en forma soluble para que el agua de lluvia o de riego lo acumule a la tierra.

Pero el inconveniente gravísimo del abono químico estriba precisamente en la difícil determinación de la cantidad y clase de los componentes que deben añadirse a una tierra y sobre todo del estado de éstos para que sean asimilables y provechosos. Una prueba de que los abonos minerales, tal como se emplean en la actualidad, no son convenientes, dada la desigualdad de las cosechas en progresión descendente que se consiguen en terrenos tratados con este abono. Ciertamente que el primer año que una tierra se beneficia con productos químicos su cosecha aumenta; pero no es menos cierto también que las cosechas sucesivas no se mantienen en igual grado de prosperidad si no se combinan estas adiciones minerales con abonos orgánicos. Y si fueran suficientes aquéllos, ¿qué necesidad habría de éstos?

Pero demasiado sabemos por experiencia que un terreno beneficiado únicamente con superfosfato, nitrato u otro cualquier abono químico,

al cabo de algunos años se esquilma, se endurece y bajo la acción del agua de lluvia o de riego la tierra se hace pegajosa y apelmazada, pierde su porosidad y soltura y, en una palabra, se inutiliza para el cultivo; lo que nos indica que debemos alternar los abonos artificiales con los naturales, pero tomando éstos como base insustituible, o sea que sin ellos la tierra no tiene suficientes elementos para nutrir los vegetales que debe sustentar y sobre todo, aunque los tenga, no están en condiciones de asimilación como los llevan los estiércoles y detritus orgánicos; luego convengamos en que únicamente estos últimos son el invariable e insustituible complemento de toda clase de tierras.

Una de las causas de la ruina agrícola es el uso y abuso de los abonos químicos, que producen cosechas inciertas y que estropean lentamente buenas tierras productoras; estos inconvenientes no aparecen jamás con los estiércoles, y el agricultor sabe el rendimiento enorme de ellos. Con su empleo, estercolando bien, además de beneficiarse la tierra se combaten los efectos del frío riguroso del invierno, se hace la tierra más permeable y suelta, se protegen las semillas, se facilitan las labores, se aprovecha perfectamente el riego o el agua de lluvia, y si se dispone de ellos en abundancia, puede incluso llegarse perfectamente a la supresión del barbecho, imposible de todo punto con la adopción del abono industrial".

Estos resultados que nos da la experiencia de un agricultor, han sido recientemente confirmados también por los químicos que hacía algunos años recelaban del beneficio que esta clase de productos pudieran acarrear las tierras. Los últimos informes sobre el estado de la cuestión los debemos al químico y bacteriólogo Mr. Jules Desmoulin, que dice lo siguiente: "Las causas principales de la disminución de cosechas en un mismo terreno se debe, independientemente de los factores meteorológicos, a la desaparición de insectos beneficiosos que facilitan la porosidad de las capas superficiales, a la muerte de las bacterias y gérmenes orgánicos que constituyen el vehículo de las transformaciones químicas que enriquecen el suelo, a la falta de permeabilidad de las tierras, a la absurda distribución de los componentes de las mismas y a la aci-

dez de ciertos productos solubles y al resto neutro y perjudicial de los insolubles. Todos estos inconvenientes y perjuicios los acarrea la falta de abonos neutrales y el uso de los preparados químicos". El "The U. S. Forest Service Laboratory at Madison" añade a este respecto: "Desdichadamente este error (el uso del abono químico) ha durado demasiado tiempo y ha costado muchos millones de dólares para que nos apresuremos a defendernos contra él".

Vemos, pues, cómo los hombres de ciencia se apresuran a rectificar su equivocación, recomendando a los agricultores se abstengan de emplear en sus tierras otros abonos que no sean aquellos que la Naturaleza ofrece debidamente dosificados y elaborados para la perfecta asimilación y nutrición de las tierras.

DIRECTIVOS:

Los débitos en cuenta corriente, a más de estar sin formalizar y por lo tanto contra reglamento, pagan uno por ciento más de intereses.

Pensad si vais a estar así perjudicando los intereses de la Asociación y exponiéndola a cualquiera falta de pago que es aún más grave. Los asociados os pedirán cuenta de vuestra mala administración.

TRIGOS

Sigue la entrega de trigos en nuestras paneras, y seguimos pagando miles de duros a nuestros asociados.

Para aquellos de más de 100 quintales, les advertimos que empezamos a pagar a precio de enero, o sea a pesetas 54,10 q. m. el candeal y similares y a 55,60 el alaga (92 reales y 95, respectivamente, la fanega, deducido el uno por ciento del Servicio).

Insistimos en que éstos pueden llegar a disfrutar el precio máximo si lo depositan en nuestras paneras y no lo cobran hasta junio, o al precio del mes en que lo cobren, el todo o parte de su depósito; claro que con el canon de 0,07 pesetas quintal y mes por seguro y panera.

Claro es que si lo dejan en de-

¡Labrador Asociado!

Sitios donde puedes llevar tus trigos

Paneras de la Federación

Están siempre abiertas: las de Alba de Tormes, Aldealengua, Calzada de Valdunciel, Ventosa, Cantalapiedra y Salamanca. Se abren, previo aviso: Babila fuente, Palacios Rubios, Macotera, Peñarandilla y Gomecello.

Precio para Enero: pesetas 54,10 los 100 kilos para el candeal y 55,60 para el alaga.

Precio para menores de 100 quintales, si entregan todas sus existencias y éstas se ajustan a la hoja declaratoria: pesetas 56,00 para el candeal y pesetas 57,50 para el alaga.

Para mayores de 100 q. m.: si se deposita el trigo en las paneras de la Federación, con canon de 0,07 ptas q. m. y mes, podrá realizarse la venta en el mes que se desee. Con depósito en casa de los vendedores, previo consentimiento del Sindicato, igualmente puede realizarse la venta en el mes que aquéllos deseen, desapareciendo el canon.

Es necesario estar asociado a un Sindicato Agrícola-Católico.

**Oficinas regionales
PEÑARANDA Y CANTALAPIEDRA.**

Oficina Central

**FEDERACION CATOLICO
AGRARIA SALMANTINA
Prior, 20, prol. T. 1126
Apartado 45
SALAMANCA**

IMP. COMERCIAL S. PRIOR, 19. TEL. 1982.

pósito en sus casas se ahorran el canon. Unos prefieren no correr riesgo alguno y quedarse sin el trigo a cambio del canon, y otros, por el contrario, quieren quedarse con el trigo en sus paneras y no pagar el canon.

La Federación, representante neto de los Sindicatos, y por lo tanto de los asociados, no quiere más que lo que beneficie a éstos, y por ello acepta con gusto lo que cada cual desee.

ESAS AUTORIZACIONES...

¡Por Dios, que nos da mucha pena no poder atender a todos! Pero... hay cada autorización, que a todo se parece menos a eso.

Las hay a nombre de Fulano de Tal y viene Zutano. ¡Impagable!

Otros señores presidentes o secretarios que se autorizan a sí mismos. ¿No hay vices?

Muchos, que la "firma del interesado" la hacen... cuando se lo indicamos nosotros. Última vez que se indica; quien así la traiga tendrá que garantizarnos su personalidad con la cédula personal, si ésta la tienen firmada...

Hagan bien las cosas, que cuesta poco, y todo irá bien.

FIN DE AÑO.—PASIVO

Este es fácil de saber, ya que se reduce, en la mayoría de los casos, a los débitos que el Sindicato tiene con la Federación, y esto se averigua pronto, pues si no se tienen datos, que todos los Sindicatos debieran tenerlos, se pregunta a la Federación.

Hay algunos, pocos desgraciadamente, que tienen imposiciones en la Caja Rural, y los hay que es en cantidad considerable; éstos tienen que añadir los intereses ganados en 31 de diciembre y hecho esto sumar el total, y esta será una partida del Pasivo.

Igualmente será Pasivo lo que el Sindicato pueda adeudar por cualquier concepto.

CAPITAL DEL SINDICATO

Si sumamos el Activo, tal y como lo especificamos en el número anterior, y sumamos el Pasivo, deduciremos el uno del otro; si, como es de suponer, el Activo es mayor, la diferencia será *capital líquido—Activo*, o sea capital positivo. Por el contrario, si suma más el Pasivo que el Activo (desgraciado el Sindicato que tal tenga), la diferencia será *capital líquido—Pasivo*, o sea capital negativo.